

El Boletín de Olmedo Clásico



LOS ‘OTROS’ MONSTRUOS DE CALDERÓN: MONSTRUOS. EL PRODIGIO DE LOS DIOS

Los monstruos en Calderón

Si ahondamos en el significado del concepto de “monstruo”, el Diccionario de la Lengua Española nos ofrece varias definiciones (hasta siete) de las que podemos entresacar: ‘Ser que presenta anomalías o desviaciones notables respecto a su especie’, ‘Ser fantástico que causa espanto’, ‘Cosa excesivamente

grande o extraordinaria en cualquier línea’ o ‘Persona muy cruel y perversa’. En el siglo XVII, la más común acepción es la de ‘Cosa excesivamente grande o extraordinaria’, motivo por el cual Cervantes le endosa a Lope el calificativo de monstruo de naturaleza, con bastante mala leche, por cierto. En su quehacer dramático,... (p. 2)



AURORA PARRILLA: MATAR O QUEDARSE Y MORIR, SON LOS ÚNICOS
OBJETIVOS PARA UNA BESTIA

POR SERGIO RODRÍGUEZ

¿Qué le llevó a elegir estos textos de Calderón de la Barca, quizás menos conocidos que dramas como *La vida es sueño*, *El médico de su honra* o *El príncipe constante*?

AURORA PARRILLA. La columna vertebral de nuestro montaje es la monstruosidad en el ser humano, ya sea por cómo ha sido educado y tratado por la sociedad desde que nació o por cómo algunos sentimientos pueden llegar a apoderarse de nosotros hasta el punto de convertirnos en... (p. 3)

Pedro Calderón de la Barca continuó con maestría la estela del Fénix de los Ingenios, rivalizando con el fecundo Lope e incluso superándolo. Entre sus grandes hallazgos, don Pedro consiguió pergeñar varios monstruos hoy de sobra conocidos e hiperanalizados: los enajenados maridos de los dramas de honor conyugal (a saber, don Gutierre en *El médico de su honra*, don Juan Roca en *El pintor de su deshonra* y don Lope de Almeida en *A secreto agravio, secreta venganza*). Sin embargo, a pesar de ser los más conocidos, no son los únicos monstruos calderonianos.

Monstruos. El prodigio de los dioses

Bien podría citarse como monstruo a una de las criaturas más universales de nuestro teatro clásico, Segismundo, ya por propia o ajena voluntad. En cambio, la propuesta de Aurora Parrilla no acude a *La vida es sueño* o a los dramas de honor conyugal mencionados, sino a obras no tan explotadas modernamente que también son geniales productos de la dramaturgia calderoniana, de los que son buena muestra *La hija del aire* (en dos partes), *El monstruo de los jardines* o *El mayor monstruo del mundo*.

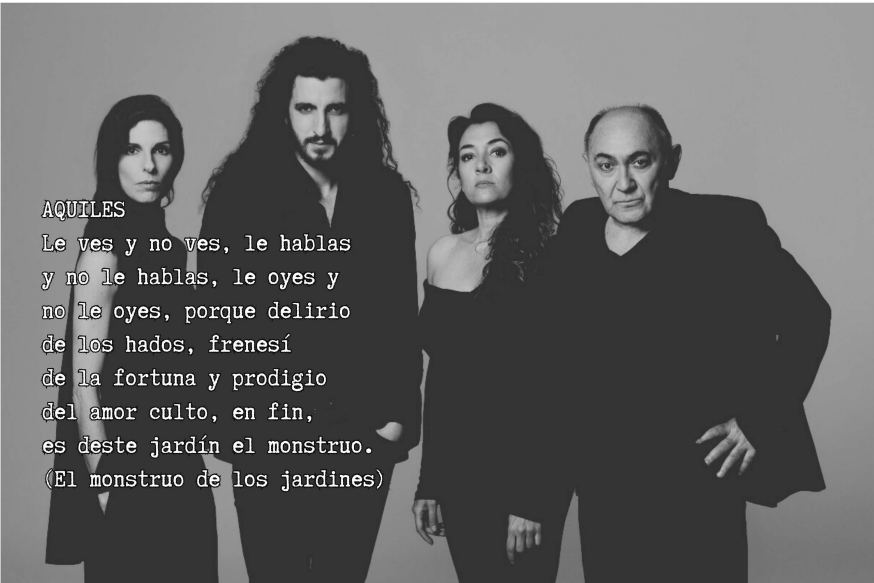
Como ejemplo de la fascinación de Calderón de la Barca por estos personajes monstruosos, se podría señalar el regreso del dramaturgo a alguno de sus protagonistas después de componer una primera versión que ya era escénicamente efectiva.

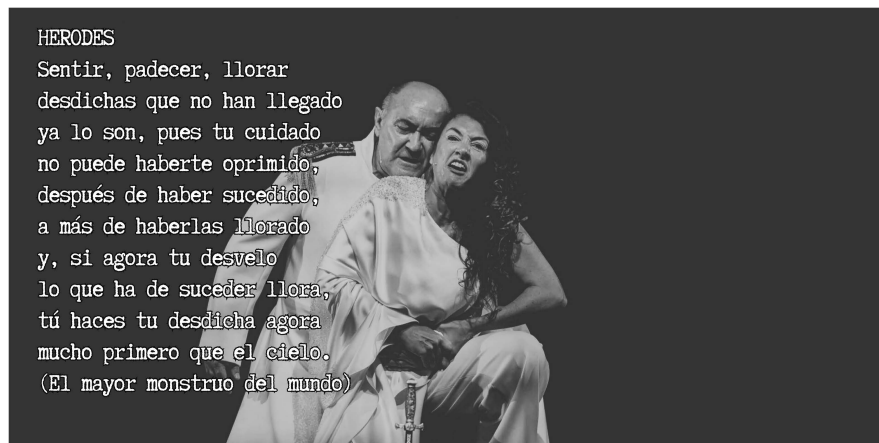
Así lo hace en la segunda parte de *La hija del aire* o

en la reescritura de *El mayor monstruo del mundo* en su *El mayor monstruo, los celos*. La Semíramis de *La hija del aire*, el Aquiles de *El monstruo de los jardines* y el tetrarca Herodes de *El mayor monstruo del mundo* son monstruos en tanto que protagonistas excesivos que se enfrentan al destino que les ha sido impuesto desde su nacimiento. De este modo, se sientan a la mesa para jugar una partida de naipes, pero con las cartas marcadas. Aun así, no se resignan ante su estrella y se esfuerzan por modificar los implacables augurios que los acompañan desde la cuna.

Ya que los tres personajes se enfrentan a un destino que les han impuesto, la unidad dramática está garantizada desde el planteamiento, pero Aurora Parrilla ha añadido una historia común, que es la de los dioses griegos, aquellos poderosos seres que deciden quién se enfrenta a una fortuna adversa. No es difícil ver las resonancias en nuestros días, cuando los dioses ni siquiera necesitan subir al monte Olimpo para mover los hilos y decidir quiénes han de desafiar a la fatalidad y quiénes tendrán un camino mucho más sencillo.

En *Monstruos. El prodigio de los dioses* se regresa a Semíramis, Aquiles y Herodes para que nos preguntemos si el sino que acompaña a estos personajes tan formidables no es común en todos nosotros cuando nos enfrentamos a grandes temas del ser humano como el miedo, la represión o la violencia.





HERODES
Sentir, padecer, llorar
desdichas que no han llegado
ya lo son, pues tu cuidado
no puede haberte oprimido,
después de haber sucedido,
a más de haberlas llorado
y, si agora tu desvelo
lo que ha de suceder llora,
tú haces tu desdicha agora
mucho primero que el cielo.
(El mayor monstruo del mundo)

algo destructivo que jamás habíamos imaginado. Segismundo habría sido un perfecto “monstruo” para nuestra obra; de hecho, no hemos podido evitar que aparezca. Pero *La vida es sueño* es similar a *La hija del aire* y queríamos historias distintas. Aposté por *La hija del aire* porque, además de sufrir el conflicto de encierro y privación de la libertad, ella es mujer. Es esclava de un vaticinio y de una sociedad gobernada por los hombres. Ese “libre albedrío” en ella es un imposible, siendo la marginación que sufre de la sociedad lo que le lleva a perder la esperanza y a convertirse en un ser monstruoso. Es esta presencia de un monstruo femenino lo que nos permite contar el discurso desde otra perspectiva. *El médico de su honra* y *El mayor monstruo del mundo* coinciden en que el hombre, gobernado por los celos, manda matar a su esposa como remedio a su sufrimiento. Pero en la primera es todo mucho más racional. La esposa de Gutierre se ve con otro hombre, de quien realmente está enamorada. Su marido los pilló, así que defiende su honor porque es lo que le han enseñado que debe hacer. En la segunda, Herodes y su esposa se aman, lo demás está en su cabeza, lo cual es mucho más terrible. Siendo Herodes admirado tal y como es por su mujer, y no teniendo pruebas de lo contrario, es incapaz de creerlo. La envidia y la ambición lo ciegan convirtiéndolo en alguien que nunca había sido. Pienso que en Gutierre no hay una transformación hacia lo monstruoso tan grande y misteriosa como en la de Herodes. Por último, en *El Príncipe constante*, el protagonista decide renunciar a su libertad por unas creencias religiosas convirtiéndose en mártir. Lo monstruoso de Aquiles es que, cuando elige sacrificarse e ir a la guerra, solo está decidiendo la manera en que morir. Si se queda, morirá igualmente. Es por su condición de monstruo, por su desventaja social, por lo que lo encomiendan a luchar. Matar o quedarse y morir son los únicos objetivos para una bestia.

S.R.: ¿Ha sido muy complicado conseguir cierta unidad dramática partiendo de hipotextos diferentes (aun con sus paralelismos internos) como *La hija del aire*, *El monstruo de los jardines* o *El mayor monstruo del mundo*?

A.P.: Podría haber sido una obra *collage* de escenas de estas tres obras y ya habría tenido unidad temática suficiente. Son tres seres condenados por tres vaticinios divinos y es la creencia de estos mismos lo que hace precisamente que se cumplan. Es el hecho de que la sociedad los haya tratado como monstruos, por miedo, por diferentes, por escuchar la palabra de unos pocos, lo que hace que se conviertan en esto mismo.

No obstante, para añadir unidad dramática, hay una trama que convive con estas tres historias, la de los dioses griegos. Me parecía pertinente que esos dos mundos, monstruos y dioses, tuviesen su desarrollo, ya que viven en una constante guerra. Esto permite contar cómo empezó todo. Si siempre fue así. Cómo han llegado los dioses a ocupar el lugar que ocupan y por qué. Desde cuándo los monstruos son desterrados, expulsados y marginados. Cuál es el lugar que debe ocupar cualquier ser en la Tierra y quién puede decidir algo así.

S.R.: Ha trabajado en otras ocasiones junto a David Boceta, ¿cómo ha sido esta vez su colaboración al fundir varios textos de un dramaturgo de la talla de Calderón?

A.P.: Es maravilloso para un dramaturgo, y muy complicado, encontrar una sinergia con un director de escena. Con David es así. Después de tres años, tenemos un lenguaje común y eso facilita y hace que encontremos cosas que a los dos nos interesen y apetezcan por igual. Esta vez partíamos de una intuición. Entre los posibles proyectos a desarrollar, del que menos sabíamos era de *Monstruos*. Estábamos de acuerdo en que, en ese concepto, dentro del mundo de Calderón, había mucho. Estábamos seguros de que ahí habría una obra donde cabría lo espectacular, (p. 4)

atmósferas sugerentes, un espacio sonoro elocuente y reflexiones que conectasen con la actualidad. Ya habíamos hecho juntos otras obras que partían de conceptos y no tanto de “historias”, que se construían mediante la adaptación y versión libre de clásicos, *Despedidas y Niño amor*. Este disparadero nos permite investigar otras formas de hacer teatro más contemporáneas y, creemos, más atractivas para el público de hoy.

S.R.: ¿Se plantearía la adaptación en solitario de alguna de las comedias calderonianas a partir de las que compuso *Monstruos. El prodigio de los dioses*?

A.P.: Si tuviese que elegir, adaptaría *Aquiles, el monstruo de los jardines*. Es una obra muy desconocida, muy poco es-

trenada y que conecta directamente con nuestra actualidad. Aquiles, un joven que ha sido criado en una cueva apartado de la sociedad por vergüenza, pues es hijo de una violación y su madre es una deidad (tiene que cuidar su imagen), ahora que se ha convertido en un monstruo, lo destinan a luchar a la guerra. Lo vemos hoy. No destinan a luchar a aquellos que tienen un estatus social alto. Envían a aquellos que no aportan “lo importante” que hay que aportar en una sociedad. A aquellos que están en los márgenes. Aquellos de los que no se espera nada y, por lo tanto, se deduce que su vida vale menos. ¿Menos para quién? Seguimos en ese mundo de dioses (poderosos) y monstruos (los demás). Y la lucha sigue siendo la misma. Por dominar y por liberarse.

FICHA ARTÍSTICO-TÉCNICA

Monstruos. El prodigio de los dioses

Autor: Calderón de la Barca

Dirección: David Boceta

Texto: Aurora Parrilla (a partir de textos de Calderón de la Barca)

Compañía: Prodigio Teatro

Asesoría de verso: Arturo Querejeta

Iluminación: Juanjo Llorens

Música: Jorge Bedoya

Escenografía: Laura Ordas

Vestuario: Ana Garay

Videoscena: Álvaro Luna

Espacio sonoro: Antonio de Cos

Ayudante de producción: María Castán

Ayudante de dirección: Aurora Parrilla

Reparto:

Isabel Rhodes, Arturo Querejeta, Beatriz Argüello, Jorge Bedoya



Redacción: Sergio Rodríguez

Coordinación y diseño de boletines: Félix Blanco e Irene G. Escudero

